

EL PROCESO CULTURAL DE LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS DE LIMA

Ruth Shady Solís
Edna Quispe Loayza

Con la llegada de los españoles al Perú, Lima fue elegida como sede del gobierno Virreinal. Sin embargo, su importancia se remonta al segundo milenio antes de Cristo cuando uno de sus valles, el Chillón, fue el asiento de la ciudad de Chuquitanta o El Paraíso, una de las más destacadas de aquel entonces.

Los tres grandes valles de Lima, Chillón, Rímac y Lurín, conformaban en el siglo XVI un solo gran territorio atravesado por múltiples canales de riego, mediante los cuales las poblaciones fueron transformando el paisaje y organizaron sus actividades económicas, sociales, políticas e ideológicas, bajo una misma dinámica social.

Sólo a partir de las últimas cuatro décadas, Lima ha venido creciendo de modo desmesurado, sin orden, carente de planificación.

Su vertiginoso crecimiento ha hecho olvidar que Lima es heredera de una valiosa tradición cultural prehispánica, de por lo menos 10 000 años. Pocos conocen que gran parte de los "valles" de Surco, Huadca, Maranga, Ate y otros han sido creación del poblador de aquellas épocas, que gracias a las obras de irrigación convirtió las tierras eriazas en cultivables. Asimismo, que la traza urbana actual y del período virreinal siguió el ordenamiento espacial efectuado por las sociedades prehispánicas.

PRIMEROS POBLADORES DE LIMA (10 000 – 6 000 años a.C.)

Hace 10 000 años grupos humanos que practicaban la caza, la pesca y la recolección habitaron el litoral y las vertientes occidentales de los Andes, mediante el aprovechamiento de los recursos de los valles, lomas y el

mar de la costa central. Se ha identificado el yacimiento de Chivateros en El Chillón y el Complejo Lítico Luz, vinculado a la tradición "pajnanense" de la costa norte.

PERÍODO ARCAICO (6 000 – 1 800 años a.C.)

Arcaico Temprano (6 000 – 3 000 años a.C.):

Con la introducción de la agricultura, alrededor de los 6 000 años a.C., las poblaciones vivieron aglutinadas en establecimientos sedentarios de cierta extensión, como en el caso de La Paloma, ubicado cerca al litoral de San

Bartolo, al sur de Lima, donde pescaban, extraían mariscos, realizaban pequeños cultivos y aprovechaban los recursos de lomas.

Arcaico Tardío (3 000 – 1 800 años a.C.):

La mayor productividad económica, derivada de la intensificación del cultivo agrícola y de la pesca por redes, acrecentó el excedente e hizo posible su inversión en construcciones públicas. Se enfatizó el cultivo de algodón y calabazas, utilizados en la pesca y en la vida cotidiana.

Se tendió en esta época una red de contactos interregionales, que posibilitaron el intercambio de experiencias de adaptación entre sociedades asentadas en la costa, sierra y selva. Así se construyó en Lima, hacia los 2500 años a. C. el complejo arquitectónico de El Paraíso o Chuquitanta, de unas 58 has.



EL PARAÍSO

PERÍODO FORMATIVO (1 800 – 200 años a.C.)



GARAGAY

Alrededor de los 1 800 años a. C. las poblaciones mostraban una mayor diferenciación social interna, sustentada en una economía productiva agrícola y marítima, reforzada por la ideología cultista.

Florecieron los centros ceremoniales de Garagay y La Florida en el Rímac; Mina Perdida y Cardal en el Valle de Lurín, entre otros.

DESARROLLOS REGIONALES (200 años a.C. – 550 años d.C.)

La cultura conocida como Lima logró a través de una extensa obra hidráulica, la formación de fértiles valles agrícolas y una elevada productividad que, en parte, se canalizó hacia la construcción de numerosas e impresionantes ciudades con pirámides, erigidas a base de adobitos. Destacan Maranga, Huaca Juliana, Mangamarca y Cerro Culebras.

Fue una época de bonanza e intensas relaciones con otras sociedades coetáneas. Hacia los 450 años d. C. se edificó la gran urbe de Cajamarquilla en el valle medio del Rímac, una de las más extensas y complejas del Perú Prehispánico, que va desapareciendo sin que haya sido conocida siquiera por la mayoría de los pobladores actuales de Lima.



HUACA SAN MARCOS DE LA CIUDAD DE MARANGA

INTEGRACIÓN REGIONAL (HUARI) (550 – 900 años d.C.)



CIUDAD DE CAJAMARQUILLA

Con una economía próspera, durante la Época 1, las sociedades de Lima participaron de la esfera de fuerte interacción establecida en los Andes Centrales, que integró a poblaciones de costa, sierra y selva del norte, centro y sur del Perú. Las ciudades de Cajamarquilla, Maranga y otras florecieron, se remodelaron sus construcciones y los especialistas elaboraron objetos exquisitos. Alcanzó gran prestigio el estilo Nievería.

Durante la Época 2 se restringió el intercambio interregional pero se difundieron íconos que habían mantenido fuerte presencia en el altiplano collavino. Las ciudades tradicionales decayeron y surgió Pachacamac como gran centro religioso.

ESTADOS REGIONALES TARDÍOS (900 – 1 440 años d.C.)



CONJUNTO DE HUAYCÁN DE PARIACHI

Después de un tiempo de recomposición social, las poblaciones de los valles del Rímac y Lurín continuaron bajo la hegemonía política y cultural de la organización estatal Lima.

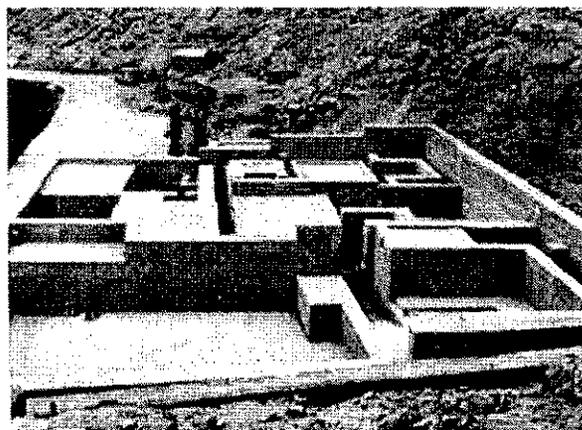
Pachacamac adquirió fuerte presencia en los Andes centrales, se edificaron grandes estructuras arquitectónicas y alcanzó prestigio el estilo Ichma. Las poblaciones del

Valle del río Chillón, sin embargo, mantuvieron intensa vinculación con las sociedades que habitaban el valle del río Chancay. Durante ese tiempo, Lima tuvo que enfrentar el asedio de grupos de la sierra, identificados como Yauyos, que avanzaron de sur a norte en busca de tierras y mejores condiciones de vida y penetraron por las alturas, al parecer, hasta la parte media de los valles de la costa central. Destacaron en esta etapa las ciudades de Maranga y Armatambo.

IMPERIO INCA (1 440 – 1 532 años d.C.)

En esos tiempos convulsos, de fuertes conflictos bélicos, los Yauyos se aliaron con la avanzada Inca. El Imperio impuso su administración y control político. El centro de Pachacamac se convirtió en uno de los asentamientos más importantes del poder Inca.

En unas décadas, el Imperio ejerció control político e ideológico sobre las poblaciones de Lima. Las tierras bajas del valle del Rímac, donde se fundaría la ciudad capital en tiempos virreynales, fueron entregadas por los señores de Lima a los Incas. ■



ESTABLECIMIENTO DE PURUCHUCO, ATE VITARTE